



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE PSICOLOGIA

SENSIBILIDAD MATERNA: UNA ALTERNATIVA PARA ABORDAR LOS PROBLEMAS DE COMPORTAMIENTO INFANTIL

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:

LICENCIADO EN PSICOLOGIA

P R E S E N T A N :

PEREZ GRANADOS IGNACIO

RUIZ CABELLO MIRIAM MIREYA

DIRECTOR DE TESIS:

DR. ARIEL VITE SIERRA



MEXICO, D. F.

2004



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

Ignacio

Dedico este trabajo:

A mis padres.

Fuente inagotable de amor que sustenta mi existencia.

A mi esposa.

Luz que irradia mi vida en cada amanecer y mujer que amo.

A mi hijo.

Mi gran debilidad y mi mayor fortaleza.

A la memoria de mi hermano.

Hombre con alma de niño que vive en mi corazón.

A mis hermanos.

Complemento de mi ser.

Mireya

Dedico este trabajo:

A mis padres.

Por la fortaleza, ejemplo, valores y tenacidad que infundieron a mi crecimiento personal y profesional.

A mi esposo.

Por la fuerza, confianza, apoyo y amor que ha infundido a mi vida.

A mi hijo.

Mi gran motivación para continuar y vencer cualquier adversidad.

A mis hermanas.

Por el ejemplo, confianza y apoyo incondicional.

AGRADECIMIENTOS

Ariel Vite Sierra.

Por su pasión y calidad que nos ha hecho crecer a nivel profesional y humano.

A los miembros del H. Jurado.

Dra. Georgina Cárdenas.

Mtra. Estela Jiménez.

Dra. Lizbeth Vega.

Mtro. Jorge Pérez.

Por su tiempo y comentarios para la realización de este trabajo.

A la Psicóloga Adela.

Por su amistad y apoyo para concluir este trabajo.

A la familia Ruiz Cabello y Pérez Granados.

Por el amor, impulso y apoyo incondicional.

ÍNDICE

	pag.
RESUMEN	2
INTRODUCCION	3
CAPITULO I PROBLEMAS DE CONDUCTA	5
Naturaleza y causa de los desordenes de conducta en el niño	8
Factores sociales que afectan la relación padre-hijo	11
CAPITULO II PROGRAMAS DE CAPACITACION A PADRES	19
Programas de capacitación a padres de niños con problemas de conducta	28
MÉTODO	
Sujetos	37
Escenario	37
Materiales e instrumentos	38
Sistema de Registro	42
Concordancia	43
Variables	44
Diseño	45
Procedimiento	46
RESULTADOS	
Análisis de datos	52
Discusión y conclusiones	69
Referencias	91

Resumen

El interés del presente trabajo fue el evaluar el efecto que tiene el reflejo y la aprobación social para propiciar la sensibilidad materna. Dicha investigación se realizó con díadas madre-niño con historia de problemas de conducta, para lo cual se seleccionó una muestra de 9 díadas con dicha problemática. Se empleó un diseño experimental del tipo ABC y la utilización de procedimientos de cambio conductual tales como el modelamiento, moldeamiento, retroalimentación visual e instrucciones. Los resultados obtenidos señalan que la aprobación y el reflejo incrementaron el índice de sensibilidad materna y que esta, a su vez, fue producto de que las madres manejaban otras contingencias sociales apropiadas para las respuestas del amplio repertorio del niño.

Introducción

El objetivo de la presente investigación fue determinar si el empleo de la aprobación social y el reflejo propiciaban la sensibilidad materna definida como la capacidad de respuesta que tienen las madres para responder de manera apropiada y oportuna a las necesidades de interacción de sus hijos; es decir, para motivar o guiarlos en sus actividades sin ser aversivas (Whaler & Meginnis, 1997), a fin de mejorar las interacciones madre-niño con historia de problemas de conducta.

Como respuesta a dicho objetivo la investigación fue importante porque consideró la aprobación social como, el reconocimiento verbal positivo hacia el niño, el cual no era referente a la conducta directa que el niño estaba realizando; es decir, se reforzó al niño, no a la actividad, mientras que el reflejo incluyó descripciones verbales de la madre hacia la conducta no verbal del niño o él parafraseo de su conducta verbal, empleando un tono de voz neutral y carente de un contenido de aprobación. Esta última permitió que las madres se involucraran en la actividad de sus hijos, reforzaran la información que se manejaba y corrigieran sin ser aversivas. Ejemplo: "Así que te gusta dibujar paisajes". "Recuerda que los cubos se guardan en la caja y los juguetes en la bolsa". "Ese es el color rojo".

Para lograr lo anterior, se trabajó de manera individual con las díadas a través de procedimientos de cambio conductual. Los resultados mostraron cambios significativos en la sensibilidad materna así como el decremento de comportamientos inadecuados de los niños.

Finalmente se describieron las características de las madres y algunos factores que obstaculizaron el empleo de las prácticas positivas.

CAPITULO I

PROBLEMAS DE CONDUCTA

En la actualidad, existe un alto índice de niños con problemas de conducta que a menudo son etiquetados erróneamente, lo cual ha originado consecuencias negativas en los niños mismas que no permiten detectar la verdadera conducta inadecuada.

McDowell (citado en Gearheart, Mullen & Gearheart 1993), señala que el niño con desórdenes de conducta es aquel cuyo comportamiento dentro del escenario educacional puede no concordar en sus relaciones con otros niños y/o cuya ejecución académica puede ser deficiente debido a una incapacidad para aprender.

La conducta común del niño con desórdenes de conducta se caracteriza por una falla extrema o persistente para adaptarse y funcionar intelectual, emocional o socialmente en un nivel esperado en relación con su edad cronológica.

Por su parte, Diguseppe (1988) menciona que estos niños presentan conducta agresiva, desobediencia, son desafiantes, incumplidos y algunas veces antisociales.

De la misma manera, Campbell y Ewing (citados en Bellack & Hersen, 1998), señalan que los problemas de conducta se caracterizan por frecuencia alta de hiperactividad, agresión, impulsividad, desobediencia y conducta desafiante.

En relación con las características de los niños, una serie de estudios señalan que los más irritables, con poco autocontrol, muy activos y con problemas de atención e impulsividad presentan más probabilidades de mostrar problemas de conducta antisocial que los niños que no presentan tales características.

Las consecuencias por la falta de tratamiento son que pueden llegar a desarrollar psicopatologías posteriormente.

Dentro de los problemas conductuales, los más comunes de acuerdo a Gearheart, Mullen y Gearheart (1993), son:

- a) Berrinches o rabietas
- b) Hostilidad encubierta o manifiesta
- c) Pocos o ningún amigo
- d) Inconsistencia en el rendimiento académico
- e) Cambios rápidos o severos de humor. Es la inestabilidad (o labilidad) emocional que consiste en estados de ánimo inestables, caracterizados por

cambios frecuentes en la conducta observable. Los cuales son imprevisibles y ocurren sin causa o motivo aparente.

f) Bajo rendimiento académico inexplicable

g) Carencia de motivación. Incluye la incomprensión de la actividad, miedo a nuevas experiencias, o falta de confianza en sí mismo como resultado de fracasos repetidos.

Por otra parte, Hanke, Huber y Mandl (citados por Quiroz & Rodríguez, 1991) proponen dividir los problemas de conducta en tres categorías:

1) Problemas y variaciones en el rendimiento escolar, que incluyen tanto las dificultades que se pueden presentar desde el principio de la etapa preescolar, como las que emerjan a lo largo de la etapa escolar.

2) Problemas en la esfera de la conducta y las relaciones sociales, que comprenden conductas como son: robo, agresión, destrucción, mentiras, indisciplina, desorden, desobediencia, incapacidad para asumir responsabilidades personales, aislamiento, timidez, inseguridad, indiferencia, ensoñación y distracción excesiva.

3) Problemas en el estado de salud (físico y afectivo) y en el funcionamiento del organismo, engloban los síntomas referidos al sistema nervioso vegetativo: vómitos, tartamudez, depresión, dolor, accesos de cólera, etc.

NATURALEZA Y CAUSA DE LOS DESÓRDENES DE CONDUCTA EN EL NIÑO

Quay (citado en Bellack & Hersen, 1998), señala que los problemas de conducta infantil son los desórdenes que ocurren con más frecuencia en la población general, siendo más probables en niños preescolares y de sexo masculino.

De acuerdo con Sanders y Dadds (1993), los problemas de conducta se presentan en aproximadamente el 70% de los niños con cualquier diagnóstico psiquiátrico mostrando diferentes psicopatologías con similares problemas de conducta. Por ejemplo; la agresión que es comúnmente asociada con desórdenes de conducta, déficit de atención, hiperactividad, algunas formas de retardo en el desarrollo y depresión. Así mismo, el aislamiento social puede ocurrir en niños con desórdenes de ansiedad, problemas de adaptación social, retardo en el desarrollo y depresión. Algunas investigaciones comparativas (clínicas y no clínicas) destacan la semejanza de la conducta entre los niños con problemas de conducta y la única diferencia es la severidad de dicha problemática (Kazdin, 1988, citado en Sanders & Dadds, 1993).

Los problemas de conducta suelen asociarse a factores inherentes al individuo y a su medio ambiente de crianza.

De acuerdo a Bellack y Hersen, (1998), los problemas de conducta frecuentemente se relacionan con otros desórdenes como déficit de atención, problemas de aprendizaje, retraso en el lenguaje y ansiedad, además que los niños con problemas de conducta frecuentemente provienen de familias con una experiencia considerable de problemas maritales, depresión y angustia. Por otra parte, la historia del reforzamiento es asociada con cada episodio de obediencia y desobediencia, es decir, que mientras algunos padres han establecido las contingencias necesarias para que sus hijos obedezcan, existen padres que lo hacen en forma inadecuada contribuyendo a la desobediencia del niño (Strand, Wahler & Herring, 2001).

Así, Wahler y Meginnis, (1997) mencionan que las transacciones cooperativas entre las madres y sus niños ayudan a fomentar el desarrollo prosocial del niño ya que propician la obediencia del niño en sus intercambios de interacción. En esencia mencionan que es probable que la obediencia del niño se incremente con la reacción de la madre hacia su comportamiento en estilos inapropiados y oportunos. De hecho, la evidencia experimental revela que las madres de niños con problemas de conducta ofrecen menos aprobaciones y reforzamiento positivo a sus hijos.

Wahler, Castellani, Smith y Keathley, (1996) señalan que la habilidad de los niños para desenvolverse en el ambiente social descansa en la relación con sus padres y más específicamente en el apego de su relación. De esta manera el apego

del niño hacia un padre "sensible" a sus necesidades, puede llegar a adoptar dicha sensibilidad y obtener mayor seguridad manteniendo una interacción recíproca.

Otro factor considerado como relevante, lo representa el temperamento, el cual influye en el desarrollo futuro del niño y puede ser considerado como la combinación de 3 factores:

1) Emocional. Se refiere al cambio en los estímulos del medio ambiente a los que responde el niño con mayor facilidad. Por ejemplo, los niños sensibles en este factor lloran y alborotan o muestran enojo o reacciones de temor hacia cambios imprevistos en los niveles de estimulación.

2) Nivel de actividad. Se refiere a la cantidad de movimiento motor y actividad que los infantes muestran. Los niños con niveles de actividad altos, tienden a explorar su medio ambiente, se dedican a juegos vigorosos y pueden tener problemas para establecerse o concentrarse en una sola actividad por periodos prolongados.

3) Sociabilidad, se refiere a la preferencia de los niños para interactuar con la gente. Los niños sociables muestran interés en factores humanos y respuestas de atención hacia otros. Los niños antisociales pueden llegar a sentirse angustiados

cuando son forzados a interactuar con la gente y prefieren aislarse del contacto social.

El 10% de los niños tienen un temperamento que hace difícil su educación (Rutter, citado en Sanders & Dadds, 1993). Estos niños producen estrés adicional a la familia y los padres pueden llegar a tener actitudes negativas hacia el niño.

FACTORES SOCIALES QUE AFECTAN LA RELACION PADRE-HIJO.

No obstante la naturaleza o causas de los problemas de conducta en niños, éstos pueden ser desencadenados por el contexto social en que estos últimos se encuentran. Los típicos problemas de conducta ocurren dentro de la familia, escuela o escenarios y algunas veces dependen de los correspondientes cambios en los padres, maestros, y otros. Particularmente las interacciones familiares, juegan un rol importante en el desarrollo y mantenimiento de problemas emocionales y de conducta (Sanders & Dadds, 1993).

De acuerdo a Sanders y Dadds (1993), las variables del medio ambiente relacionadas con el desarrollo de desórdenes de la infancia caen dentro de dos amplias categorías. La primera concierne a las interacciones de los niños con sus cuidadores primarios y a quienes los miran con atención. En la segunda, muchas

investigaciones han demostrado que los disturbios emocionales y conductuales frecuentemente siguen perturbaciones en los eventos del medio ambiente, tales como el divorcio, nacimiento de un hermano y así sucesivamente. Estas dos categorías se relacionan influyéndose mutuamente y afectando la interacción madre-hijo.

Las interacciones maternas son uno de los factores más relevantes. Los padres de niños diagnosticados con problemas de desobediencia o desafiantes en la mayoría de las veces son reportados como personas que muestran pocas conductas positivas, son más violentos y críticos en el uso de la disciplina, son más permisivos, "duros" e inconsistentes y también es más probable que fracasen al monitorear o supervisar las conductas de sus hijos, y más probable que refuercen las conductas inapropiadas ignorando y castigando los comportamientos prosociales (Patterson, 1982). La conducta negativa de los padres, es una reacción que dificulta la obediencia y promueve el comportamiento agresivo. De hecho, las emociones negativas son pensamientos que pueden provocar la insensibilidad abuso y padres aversivos.

Así mismo, las conductas inapropiadas de los niños son utilizadas para escapar o evadir la crítica de sus padres pero sólo generan más conductas aversivas que al

mismo tiempo refuerzan el mal comportamiento de los niños; de aquí la importancia de la naturaleza afectiva en la relación madre-niño.

Por ejemplo, los niños con problemas de conducta generalmente provienen de familias que suelen interactuar en forma negativa en su vida diaria. El niño con problemas de agresividad regularmente es expuesto a conflictos entre los miembros de su familia y en ese ambiente es muy probable que reciba frecuentes instrucciones aversivas; así mismo, algunas de sus conductas adecuadas pueden ser seguidas por consecuencias aversivas siendo castigadas o ignoradas.

Sanders y Dadds (1993), citan otros ejemplos de eventos del medio ambiente que pueden tener efectos aversivos en los niños, tales como el divorcio.

Uno de los primeros intentos por desarrollar un modelo de las relaciones entre el divorcio y la conducta del niño fue realizado por (Heatherington, Cox y Cox citado en Bellack & Hersen, 1998). De este trabajo se derivaron dos hipótesis:

En la primera, el desarrollo de problemas emocionales y de conducta se debe principalmente a la separación, aunque las relaciones positivas con al menos uno de los padres pueden minimizar tales efectos.

La segunda hipótesis señala que los factores que influyen en la problemática de los niños son las características de los padres, entre las cuales Sanders y Dadds (1993), señalan a la depresión materna, la cual generalmente es provocada por discordia matrimonial. Gente con psicopatologías identificables tiene relativamente más desacuerdos o discordia con su pareja.

La depresión materna resulta en aproximaciones negativas hacia las conductas de los niños y contribuye a las respuestas negativas de las madres incrementando su irritabilidad, hostilidad y castigo hacia los malos comportamientos del niño (Patterson, 1982). De la misma manera, el niño muestra un incremento en la desobediencia y otros malos comportamientos que a su vez incrementan la depresión materna, misma que contribuye a un ciclo aversivo resultando en un decremento en la atención de la madre y escasa supervisión hacia las conductas positivas del niño; en otras palabras la depresión materna afecta la emotividad y atención hacia los hijos y puede conducir hacia los problemas de conducta como resultado del reforzamiento negativo de la conducta inapropiada del niño, limitando la disponibilidad emocional.

Los padres de niños con problemas de conducta severos frecuentemente muestran una alta incidencia de desórdenes de personalidad antisocial y suelen usar formas severas de disciplina con sus hijos. También es común que sean altamente discordantes con su pareja o que se encuentren separados de su familia.

Los niños de padres divorciados tienden más a experimentar situaciones conflictivas, están más expuestos a la demostración de agresión verbal, violencia entre adultos. El fracaso de la pareja para resolver conflictos conduce al incremento de afecto negativo en ambos, intensificando las reacciones negativas y sensibilidad del niño (Cummings & Davies, citados en Belleck & Hersen, 1998). Otros factores familiares primarios en el nivel y ajuste individual de las familias, es influido por la presencia de los individuos discapacitados. Los hermanos de los individuos discapacitados muestran mayor riesgo por problemas conductuales y los hermanos varones presentan un riesgo particular por desarrollar desórdenes de conducta.

Otro factor relacionado con el comportamiento de los progenitores, son las redes de apoyo social de las madres. Se ha encontrado que las madres con más relaciones sociales presentan menos problemas en la interacción con sus hijos. Así mismo se ha encontrado que, las madres con poco contacto familiar emplean más interacciones aversivas. Estas madres son menos hábiles para monitorear correctamente la conducta de sus hijos, lo que las predispone a reaccionar agresivamente con sus niños usando el castigo corporal (Wahler y Afton, citados en Sanders & Dadds, 1993).

Webster-Stratton y Herbert (1999), al supervisar a un grupo de padres por un año, en un programa de tratamiento conductual enfocado en las conductas negativas de los niños, encontraron que el mejor predictor para la actitud negativa de los padres hacia el niño es el nivel socioeconómico bajo y los altos índices de factores estresantes.

Algunos factores ambientales que afectan el funcionamiento familiar incluyen desventajas socioeconómicas y su relación con otros factores: desempleo, estrés, bajo nivel educativo y número de eventos estresantes, que provocan efectos negativos en los padres incluyendo el desarrollo de prácticas disciplinarias con abuso físico y emocional y en el niño problemas de conducta a temprana edad. Altos niveles de estrés en las madres pueden provocar reacciones inconsistentes o indiscriminadas hacia la conducta de sus hijos ya que su aprendizaje social necesario para lograr una conducta positiva en el niño, la estimulación y apoyo emocional se ven limitados (Wahler y Sansbury, 1990 citado en Bellack & Hersen, 1998).

Así mismo, Capaldi y Patterson (citados en Bellack & Hersen, 1998), afirman que las variables ambientales se relacionan con los desórdenes de conducta como "una reacción en cadena"; el desempleo, por ejemplo incrementa el estrés familiar y decrementa la interacción positiva entre padres e hijos, así, los padres tienden a

vigilar básicamente la cantidad de comportamientos negativos y "olvidan" o dejan de lado los prosociales.

Por otra parte reportes de investigación, señalan una serie de conductas de los padres en sus prácticas de crianza asociadas a estos tipos de comportamiento de los niños, y son las siguientes: irritabilidad y dureza en sus prácticas disciplinarias como uso de castigo corporal, agresión dirigida al niño, desacuerdo entre padres respecto a como llevar la disciplina, variaciones de un control relajado a otro aversivo, rechazo de los padres. Tales medidas disciplinarias lejos de eliminar los problemas del niño, se asocian con los problemas sociales a largo plazo (Chamberlain, Reid, Ray, Capaldi & Fisher, 1992).

En contraste, cuando existe conciencia y supervisión por parte del padre en cuanto a la aplicación de estrategias disciplinarias, es probable que el niño desarrolle sus capacidades sociales e intelectuales de manera que pueda satisfacer adecuadamente las exigencias sociales de su entorno. De la misma manera, Strand, Wahler y Herring (2001) señalan la importancia de la sensibilidad de los padres para interactuar con su hijo como un rasgo del ambiente interpersonal del niño que influye favorablemente en su comportamiento social. Por lo contrario, una situación familiar aversiva puede interferir con el aprendizaje del niño sobre las reglas que la sociedad exige, y si a esto se aúna el que los padres sean inconsistentes en la

aplicación de las medidas disciplinarias, se impide que él mismo discrimine entre eventos correctos e incorrectos dando lugar a conductas desadaptadas.

Lo anteriormente expuesto muestra que los problemas conductuales merecen atención especial ya que es probable que, la conducta de los padres influya en forma significativa en la presencia y mantenimiento de las conductas inadecuadas de los niños.

CAPITULO II

PROGRAMAS DE CAPACITACION A PADRES.

Los programas de capacitación a padres, son esencialmente una colección de "saber cómo actuar" basada en la investigación empírica, la cual ha aportado técnicas conductuales como una opción para modificar conductas.

El entrenamiento a padres representa una de las medidas más eficaces debido a un gran número de estudios que han demostrado resultados positivos en el tratamiento de desórdenes de conducta cuya flexibilidad permite adaptar el enfoque para los requerimientos de las familias (Forehand & McMahon, 1984).

La intervención en el comportamiento familiar involucra una serie de tareas interrelacionadas que pretenden contribuir en el "entrenamiento" de los padres principalmente para identificar y reforzar los comportamientos adecuados de sus hijos.

De acuerdo con McDowell (1976), los programas para padres están clasificados bajo tres encabezados: 1) Información, 2) Psicoterapéuticos y 3) Entrenamiento.

Los programas de información están diseñados principalmente para que los padres adquieran conocimientos respecto a una variedad de temas. Por ejemplo: 1) Técnicas para educar a los hijos, 2) Desarrollo del niño, 3) Información de diseño de programas de educación, objetivos y procedimientos, 4) Causas, efectos y tratamientos de trastornos de minusvalidez y 5) Técnicas de manejo conductual, etc. El propósito principal de estos programas es la transmisión de información, pues se presume que esta cambiará la conducta de los padres.

Por su parte, los programas psicoterapéuticos, se emplean para ayudar a los padres en sus esfuerzos por abordar sentimientos personales y conflictos resultantes del problema del niño. Se considera que los padres deben superar su crisis emocional antes de que puedan planear y llevar a cabo un programa de acción.

Los programas de entrenamiento a padres, están diseñados para ayudarlos en sus esfuerzos por lograr una interacción efectiva con el niño y manejar apropiadamente su conducta. Este tipo de programas, están orientados hacia la acción e implica la participación y compromiso de los padres. En estos programas se presume que después de haber aprendido las habilidades apropiadas y efectivas para resolver problemas y haber hecho de ellas un hábito, continuarán utilizándolas en la crianza del niño.

Respecto a la orientación a padres, Tavormina (1980) menciona tres modelos de consejo:

Consejo reflexivo. El énfasis se da en la conciencia paterna, el entendimiento y la aceptación de los sentimientos del niño. Dentro de esta orientación se considera que son variables internas (cognoscitivas) los principales determinantes del comportamiento del niño y de la interacción entre padres e hijos.

Consejo conductual: reduce el énfasis de variables cognoscitivas otorgándolo al comportamiento real y efectivo. Este modelo pretende enseñar a los padres a manipular sus respuestas hacia su hijo con el fin de afectar su comportamiento subsiguiente. A los padres se les enseñan los principios básicos del condicionamiento operante para aplicarlos a los problemas conductuales de sus hijos.

Formato de combinación: considera aspectos de los anteriores y asume que los padres necesitan no sólo discutir sus sentimientos, sino aprender el manejo de técnicas conductuales.

De acuerdo con Budd y Fabry (1984), la tecnología sobre el desarrollo de programas para los padres se ha concentrado principalmente en tres dimensiones:

(1) Las técnicas de manejo efectivo de la conducta; (2) Método de enseñanza a los padres para usar éstas técnicas y; (3) Procedimientos para la generalización y mantenimiento de los logros obtenidos. Estas tres dimensiones representan el centro del conocimiento esencial para el éxito de un programa de capacitación para padres.

Por otro lado, se requiere considerar otros aspectos específicos para la formación del terapeuta tales como: (1) Técnicas para la evaluación clínica; (2) Métodos de intervención para adecuar programas a las familias particulares y problemas específicos, (3) Estrategias para capacitar como terapeutas, y (4) Métodos para la aplicación de programas de enseñanza a padres.

Mediante las técnicas de manejo efectivo de la conducta se pretende que los padres aprendan a utilizar estrategias para motivar o fortalecer las conductas adecuadas y debilitar las conductas inadecuadas de sus hijos, aumentando la frecuencia y el rango de recompensas sociales. Los padres son capacitados para atender y describir la conducta apropiada del niño, además de saber premiar (física o verbalmente) de manera contingente dichas conductas. Por otra parte, los padres también aprenden a identificar las conductas inadecuadas, así como a utilizar estrategias como el castigo para disminuir este tipo de conductas exhibidas por el niño. De esta manera, los padres pueden actuar de manera más efectiva.

En cuanto a la forma de trabajo, los programas para padres pueden ser individuales o grupales. Las formas individuales brindan la ventaja de que el apoyo se orienta de manera más directa a la problemática específica de la familia. Para los programas de grupo se deben tener una homogeneidad de problemas y no se profundiza mucho en los problemas de cada familia; sin embargo, su riqueza reside en el intercambio de experiencias entre los padres (Tavormina 1980)

Dentro de los métodos de capacitación, Boyd, Stauber y Bluma (1977) menciona cuatro tipos de entrenamiento que tienen la característica de ser inclusivos, cada uno con ventajas y desventajas propias:

Didáctico.- Es similar al de información, su desventaja consiste en no proveer al padre de modelamiento y práctica acerca de los aspectos revisados.

Didáctico de intervención indirecta.- Este abarca al anterior, pero además el padre aprende a detectar problemas, a registrarlos, a elaborar un programa de intervención y a establecerlo; sin embargo, no recibe retroalimentación inmediata respecto a su ejecución, en ocasiones el padre altera los datos y por ello las conductas no se pueden generalizar.

Intervención análoga.- Toma aspectos del anterior pero la diferencia reside en que el psicólogo evalúa el problema en un ambiente semi-estructurado, lo que le permite tener una aproximación más real del problema, garantizando una mejor adecuación del tratamiento. Aunque la situación análoga no siempre refleja el ambiente natural, si se tiene una retroalimentación inmediata de la ejecución del padre.

Intervención directa.- En ella es posible la evaluación del problema y la práctica directa del programa en el ambiente natural, con todas las ventajas que esto implica.

Por su parte, Webster - Stratton y Herbert (1993), propusieron que el proceso de ayuda para el trabajo con los padres de niños con problemas de conducta, puede estar basado en un modelo de colaboración, mismo que definieron simplemente como: Trabajar en unión con otros. Dicho modelo requiere que el terapeuta sea empático y utilice habilidades de comunicación efectivas. Debe ser cuidadoso respetuoso y amable, además de ser genuino. El terapeuta no debe presentarse a sí mismo como un experto que ha resuelto las preguntas de los problemas de los padres; es decir, un experto que está distanciado y lejos de los problemas de las familias. Debe hacer uso deliberado del humor para relajar a los padres y reducir la ira, ansiedad, cinismo o actitudes negativas de los padres. Otra forma de apoyo es el optimismo en donde el terapeuta establece expectativas positivas del cambio.

Todo lo anterior, sirve para construir una relación de apoyo con la finalidad de fortalecer la habilidad de los padres para ayudar a sus hijos a auto ayudarse. La idea esencial detrás de la colaboración es impulsar a los padres partiendo de sus fortalezas y experiencias, para que ellos se sientan confiados en sus habilidades paternas para responder a las nuevas situaciones que pueden enfrentar cuando el terapeuta no está ahí para ayudarlos. A través del uso de las preguntas abiertas, los padres son exhortados a resolver problemas con base en sus experiencias anteriores.

En el rol de enseñar el terapeuta persuade, explica, sugiere y adapta los conceptos y habilidades a circunstancias particulares de los padres y a su naturaleza temperamental particular; así mismo, el terapeuta da tareas para cada sesión y repasa para el beneficio de todos, asegurando la generalización, es decir, enseñando a los padres cómo aplicar las habilidades específicas que han sido enseñadas en el programa hacia su propia situación. También se les enseña a aplicar esas habilidades en otras situaciones u otras conductas inadecuadas que puedan ocurrir en el futuro. Parte del rol de enseñanza es asegurarse que cada sesión sea evaluada por los padres, ya que esto le da al terapeuta retroalimentación inmediata de cómo es que cada padre está respondiendo al estilo del terapeuta, la calidad de las pláticas del grupo y la información presentada en la sesión.

En el rol de intérprete, el terapeuta interpreta el lenguaje, las teorías y la cultura de la familia para comunicarse efectivamente. El terapeuta debe ser un intérprete más efectivo utilizando imágenes y analogías para explicar las teorías y conceptos. El terapeuta también adopta el rol de guía con la finalidad de organizar al grupo a través del establecimiento de límites y trabajando con la resistencia. Cabe señalar que el terapeuta debe anticipar los problemas y retrasos, así como predecir la resistencia del padre para el cambio, y predecir cambios positivos y exitosos.

Finalmente, es muy importante asegurar que los resultados de la capacitación a padres se generalicen y mantengan.

Nay (1981) menciona que la generalización se refiere a la obtención de respuestas similares desde un conjunto de condiciones a otro conjunto distinto de condiciones, mientras que el mantenimiento se refiere al hecho de conservar o mantener los cambios logrados a lo largo del tiempo.

Forehand y McMahon (1984) describieron cuatro tipos de generalización para que un programa de entrenamiento para padres sea efectivo.

Generalización del lugar.- Se refiere a la ocurrencia de los efectos del tratamiento en lugares distintos al terapéutico.

Generalización temporal.- Es el mantenimiento de los efectos del tratamiento aún cuando éste se haya concluido.

Generalización a los hermanos.- Es el efecto del tratamiento aplicado a la conducta de los hermanos del niño que estuvo sometido al tratamiento.

Generalización conductual.- Es el cambio en conductas específicas no dirigidas para el tratamiento.

Aunque la generalización supone que los ambientes son homogéneos para aplicar las contingencias, se ha encontrado que algunos escenarios son más difíciles que otros por la ausencia de disponibilidad de espacios o por la falta de materiales de juego.

PROGRAMAS DE CAPACITACIÓN A PADRES DE NIÑOS CON PROBLEMAS DE CONDUCTA

Cabe hacer mención que antes de 1965, muchos intentos para el tratamiento de los problemas de conducta infantil se enfocaban exclusivamente en el niño. Desde entonces y a mediados de los 70's se dio un cambio en el tratamiento para los niños con problemas de conducta, desde un enfoque exclusivo con el niño hacia el reconocimiento del contexto social primario en que este vive, es decir, la familia (Belleck & Hersen, 1998). La creación de programas de capacitación ha sido utilizada para diversos servicios, desórdenes infantiles como autismo y problemas del desarrollo; académicos, de aprendizaje y problemas de lenguaje, déficit de atención, desobediencia y desórdenes de conducta.

El entrenamiento a padres los involucra en la "problemática" del niño para provocar los cambios de conducta de sus hijos. Dicho entrenamiento se enfoca en las percepciones, atributos, afecto y conductas de los padres hacia sus hijos. El empleo de prácticas positivas por parte de los padres constituye la llave para facilitar y mantener los cambios positivos en las conductas del niño, motivo por el cual es importante contemplar las relaciones afectivas y factores ambientales (Belleck & Hersen, 1998). Así mismo, las intervenciones en niños preescolares y

edad escolar son importantes para prevenir comportamientos antisociales a futuro (Patterson citado en Belleck & Hersen, 1998).

De acuerdo a Bandura (citado en Belleck & Hersen, 1998), los problemas de conducta se mantienen por los reforzadores del ambiente por lo que es importante modificar las conductas inadecuadas del niño a través de una reestructuración en las contingencias ambientales. La aproximación desarrollada por Bandura enfatiza la importancia de los padres como "agentes de cambio conductual" para sus niños. Así mismo, enfatiza la importancia de los padres como modelos de interacción social apropiada para los niños quienes aprenden observando. Los programas para padres deben de ayudar a identificar los comportamientos adecuados de manera aislada.

Lyton, (1990), señala que los problemas de conducta se pueden desarrollar en el contexto de un proceso transaccional entre el niño y su ambiente. Como se ha señalado anteriormente, numerosas variables influyen en el comportamiento del niño; entre ellas los factores orgánicos como es el temperamento del niño. Las dificultades resultantes del temperamento del niño obstaculizan procesos tales como el establecimiento de un apego seguro, y algunos aspectos del funcionamiento infantil (Rothbart, Posner, & Hershey, 1995). Además de las variables orgánicas,

las conductas de los padres aparecen como factor importante en la socialización del niño (Maccoby, 1992).

Algunas investigaciones han demostrado que los padres de niños antisociales hacen uso de prácticas que promueven conducta agresiva a través de estrategias aversivas con los niños y suprimiendo o ignorando las conductas prosociales (Hinshaw & Anderson, 1996 citados en Belleck & Hersen, 1998).

Por su parte, Dix, (1991), Kochanska, (1992) y Lytton, (1979), señalan que los padres de niños con problemas de conducta tienden a etiquetar la conducta infantil como desviada y es más probable que respondan a la conducta positiva y neutral de sus hijos de manera negativa (Forehand, King, Peed, & Yoder, 1975; Griest & Wells, 1983; Mash, Johnston, & Kovitz, 1983; Patterson, 1982). Así mismo, menos contacto social cuando sus niños están involucrados en actividades solitarias (Whaler, Castellani, Smith, & Keathley, 1996) e invierten menos con sus niños en juegos cooperativos, en actividades conjuntas, que las madres de niños normales (Gardner, 1987). Además, la probabilidad de que los padres respondan a la conducta inadecuada infantil con castigos o ignorándola, es alta y no intentan emplear estrategias cooperativas (Griest & Wells, 1983; Snyder, Edwards, McGraw, Kilgore, & Holton, 1994). Al mismo tiempo, son inconsistentes en hacer cumplir sus normas e instrucciones y es más probable que respondan a las protestas del niño y

a su conducta inadecuada de la misma forma o cediendo ante esta (Delfini, Bernal, & Rosen, 1976; Patterson, 1976; Snyder & Patterson, 1995).

Los estudios antes mencionados, han formado una extensa base empírica que sostiene la hipótesis que cuando los padres son entrenados para implementar estrategias de cambio conductual mejoran sus interacciones y el ajuste social y emocional del niño.

Los intentos por alterar los procesos que ocurren en las familias de niños con desórdenes de conducta han contribuido en la modificación de las contingencias que provocan la conductas adecuadas de los niños (Gelfand & Hartmann, 1984); por ejemplo, en la terapia familiar conductual, los padres son capacitados para mantenerse firmes al enfrentar los intentos aversivos del niño con la finalidad de no reforzarlos. Adicionalmente, se les enseñan técnicas de manejo de contingencias no corporales, como el tiempo-fuera, para reducir la conducta aversiva infantil. Además de alterar las contingencias para reducir las conductas no deseadas, la aproximación conductual emplea técnicas de manejo de contingencias para incrementar la frecuencia de las conductas apropiadas. Por ejemplo, además de enseñar a los padres a reducir el reforzamiento de conducta negativa, a los padres también se les enseña a incrementar el reforzamiento social para las conductas positivas. Este procedimiento ha tomado la forma de "pescar al niño portándose

bien" con el fin de reforzar esas conductas. Estos métodos de manejo de contingencias son consistentes con la noción de que si se desea alterar la conducta, se deben alterar las contingencias que las controlan.

Por otra parte, el estudio de los intercambios madre-niño, destacan la importancia de la orquestación de las contingencias sociales por parte de la madre que tienden al bienestar y obediencia infantil (Kuczynski, 1984; Westerman, 1990). En esencia la probabilidad de obediencia del niño se incrementa cuando su madre reacciona a su comportamiento de manera apropiada y oportuna.

Estas reacciones apropiadas y oportunas han sido caracterizadas bajo el rubro de sensibilidad materna, la cual se refiere a la capacidad de respuesta que tienen las madres para responder de manera apropiada y oportuna a las necesidades de interacción de sus hijos ya sea para motivar o guiarlos en sus actividades sin ser aversivas (Whaler & Meginnis, 1997). En relación con la disciplina apropiada, la sensibilidad materna es vista como la base para la obediencia infantil en virtud de que las reacciones paternas son contingentes con respecto a la conducta infantil. Es decir, la práctica comprende qué es lo que un padre hace y cuándo lo hace, haciendo el concepto global bastante complejo, en sus propiedades definitorias.

La investigación ilustra que los padres cuyo patrón de conducta está acorde con la conducta actual del niño y le da mayor auto-dirección, muestran niveles más altos de desarrollo lingüístico y cognitivo, que los niños de padres quienes su conducta no está armonizada con la conducta infantil (Dunham, & Duhnam, 1990; Dunham, Duhnam, Hursham, & Alexander, 1986; Fiese, 1990; Tomasello & Farrar, 1986; Tomasello & Todd, 1983). Similarmente, altas tasas de conducta paternal coordinada se relacionan con un alto grado de obediencia (Bloomquist, August, Bromback, Anderson, & Skare, 1996; Parpal & Maccoby, 1985; Westerman, 1990).

Más y nuevas contribuciones en el trabajo con padres de niños con problemas de conducta, dan importancia al poder de reforzamiento que tiene la atención de los padres hacia sus hijos mejorando la relación como un beneficio secundario (Forehand & McMahon, 1981). Estos enfoques incrementan las técnicas de interacción positiva con sus hijos convirtiéndose en una meta para ellos la cual incluye amor, comunicación de afecto positivo, respeto, aceptación, placer y empatía al relacionarse con sus hijos. Así los padres que regulan sus emociones pueden dar afecto de calidad beneficiando su lenguaje, relación social y habilidades para regular situaciones conflictivas.

Dentro de la teoría del reforzamiento, la paternidad positiva usualmente significa que las respuestas paternas son específicas a aquellas que contienen

aprobaciones y/o información ofrecidas selectivamente después de la respuesta prosocial infantil (Laviguer, Tremblay, & Saucier, 1995; Shelton, Frick, & Wooten, 1996). La lógica en estas prácticas de crianza está basada sobre evidencia empírica que muestra dos estrategias para la interacción madre-niño; una basada en el reconocimiento verbal positivo dirigido al niño y que no se refieren en ningún momento a la conducta directa que el niño está realizando; es decir, la "aprobación materna" (Vg. ¡ Eres genial !), o bien, aquella donde la madre hace descripciones verbales hacia cualquier conducta no verbal del niño o el parafraseo de su conducta verbal, empleando un tono de voz neutral y carente de un contenido de aprobación; es decir, el "reflejo materno" (Vg. veo que terminaste tu trabajo), éstas frecuentemente funcionan como reforzadores positivos (Whaler, Castellani, Smith y Keathley 1996). Presumiblemente, aquellos padres quienes ofrecen esta retroalimentación contingente sobre la conducta prosocial infantil fortalecen esta conducta, incluyendo la obediencia del niño.

Esto es peculiar a la luz de la investigación que muestra que las madres de niños obedientes no ofrecen su atención como una consecuencia consistente a la obediencia infantil (Griest, Forehand, Wells, & McMahon, 1980, Lytton, 1979) y la evidencia experimental que muestra la debilidad de las aprobaciones maternas como reforzadores positivos a la obediencia de niños con desórdenes de conducta

(Herbert, Pinkston, Hayden, Sajwaj, Pinkston, Cordua, Jackson 1973; Roberts, 1985).

Por lo que dudosa influencia de la retroalimentación maternal específica podría significar que su impacto potencial es inherentemente gobernada por la operación de la sensibilidad, sugiriendo que las frases de aprobación y el reflejo son componentes simples de la sensibilidad global. De este modo, la enseñanza a una madre a proporcionar una forma específica de aprobación social para las conductas prosociales infantiles puede ocasionalmente "ser efectiva" porque la madre también genera sincronía a través de la orquestación de otras contingencias sociales apropiadas para las respuestas del amplio repertorio del niño. Aquellos casos en los cuales la atención social apropiada contingente no tiene impacto sobre la obediencia infantil puede deberse a que la madre carece de una orquestación y sensibilidad de otras contingencias.

Lo anterior es resaltado por Wahler y Meginnis, (1997) en su estudio de las prácticas positivas de los padres para obtener la obediencia de sus hijos. Ellos señalan que la sensibilidad puede promover la congruencia maternal en las respuestas hacia su hijo, creando armonía o sincronía y promoviendo la reciprocidad infantil y específicamente la obediencia, al poner en práctica dos técnicas de reforzamiento: aprobación y reflejo. Señalan que estas dos conductas maternas

funcionan como reforzadores que pueden abarcar todo el repertorio de la conducta infantil y satisfacer mutuamente las necesidades en la interacción madre-hijo; sin embargo, también se observó que estas dos técnicas en forma aislada no necesariamente incrementan la obediencia.

Considerando los señalamientos anteriores, en el presente trabajo se ha planteado la siguiente pregunta de investigación. ¿El empleo del reflejo y la aprobación social propician un incremento en el índice de sensibilidad materna que puede mejorar las interacciones madre-niño con historia de problemas de conducta?

MÉTODO

Sujetos

Se trabajó con nueve díadas madre-niño cuyos hijos presentaban problemas de conducta: agresividad o desobediencia. Las edades de los niños fluctuaron entre tres y ocho años (uno de 3, dos de 4, dos de 5, tres de 6 y uno de 8), 5 niñas y 4 niños, la edad promedio de las madres fue de 31 años, siendo la más joven de 23 y la mayor de 36 años; 7 madres tenían 2 hijos y las 2 restantes solo tenían uno. Todas eran de clase media baja, casadas (una soltera), y sólo una trabajaba aparte de sus labores en el hogar, 2 con grado de secundaria, 3 de profesional técnico, 3 con bachillerato y una con licenciatura concluida.

Escenario.

La investigación se llevó a cabo en un salón del Centro de Desarrollo Comunitario Iztacalco dependiente de la YMCA ubicado en la Delegación Iztacalco y en el jardín de niños "Juan Salvador Gaviota", ubicado en la Delegación Tlalpan. El espacio que se ocupó en el primer escenario fue un salón de aproximadamente 6 x 8 mts. Con iluminación adecuada, mesas rectangulares de 80 x 80 cm. y sillas adecuadas para el tamaño de los niños (es importante señalar que el salón no estaba exento de distractores auditivos, ya que se trabajó en horas hábiles del Centro de trabajo). Por su parte, el espacio de trabajo en el

jardín de niños fue un salón de 4 x 4 mts., debidamente iluminado y exento de distractores externos, con mesas de 70 cm cuadrados y sillas para niños.

Material e instrumentos

Materiales

- Lápices
- Formato de registros.
- Videgrabadora
- Videocasete
- Cámara de video
- Televisión

Instrumentos

- Para la obtención de datos personales tanto de la madre como del niño se empleó una Ficha de Identificación (ver anexo 1).
- Entrevista de evaluación psicosituacional: se empleó para obtener información de la problemática específica del niño, así como del manejo de dicha situación por parte de sus padres. (ver anexo 2).

➤ Índice de Estrés Paternal (Abidin, 1983). Escala de tipo likert, que consta de un total de 101 reactivos, con 19 reactivos de la Escala Opcional de Estresores de Vida. Evalúa dos dimensiones con fuentes estresoras en la relación padre-hijo, y son la dimensión del niño y de los padres. Dentro de la dimensión del niño se tienen 6 subescalas que exploran los siguientes aspectos: Adaptabilidad, aceptabilidad, demanda, humor, distractibilidad-hiperactividad y reforzamiento de los padres. En la dimensión de los padres se tienen 7 subescalas que exploran los siguientes aspectos:

➤ depresión, apego, restricción al rol, sentido de competencia, aislamiento social, relaciones con el cónyuge y salud paternal. Para cada uno de estos aspectos existe un número determinado de reactivos. Cada reactivo puede tener un puntaje que va de 1 a 5. La puntuación de la subescala se obtiene sumando los puntajes obtenidos por los reactivos que la conforman. Los puntajes de las dimensiones se obtienen sumando todos los puntajes de la subescalas en la dimensión correspondiente. Y por último, el puntaje total se obtiene sumando el puntaje de las dos dimensiones. Puntajes altos en las subescalas o en las dimensiones permiten identificar la fuente estresora que interfiere en la relación padre e hijo. Los coeficientes de confiabilidad fueron computados con base en las respuestas de una muestra de 534 díadas. Los coeficientes tuvieron un rango de .62 y .70 para las subescalas de la Dimensión del Niño y de .55 a .80 para las

subescalas de la Dimensión del Padre. Dicho instrumento fue validado en México, los resultados señalan que los coeficientes de confiabilidad para las 2 dimensiones fueron .89 y .93; el coeficiente de confiabilidad para el puntaje total del instrumento fue de .91. Por lo que tanto estos coeficientes son suficientemente grandes para indicar un alto grado de consistencia interna para esas medidas (Ayala, Pedroza, Morales, Chaparro & Barragán, 2002). Para la validación de este instrumento se trabajó durante 3 años con 345 niños de 7 escuelas oficiales del nivel básico, en la Ciudad de México, por medio de un estudio longitudinal de grupos. Se clasificó a los sujetos en dos grupos: aquellos con porcentajes de conducta agresiva por debajo del percentil 25 (no agresivos), y aquellos por arriba del percentil 75 (agresivos) de acuerdo con una lista de cotejo de la conducta agresiva. Para obtener los datos se llevaron a cabo registros observacionales de la interacción padre-hijo en el hogar, maestro-alumno en el salón de clase, y niño-compañero en el patio de recreo. Además se aplicaron diversos instrumentos de evaluación relacionados con los procesos de crianza infantil, tales como: el Índice de Estrés en la Crianza, el Índice de Prácticas Disciplinarias, la Escala del Ambiente Social Familiar y el Cuestionario de Enojo.

Catálogo conductual.

Se utilizó un catálogo conductual de categorías, empleadas en el campo de investigación de los problemas de conducta (Amador, Pérez & Vite, 1997; Mendieta & Vite 2000), el cual constó de las siguientes categorías:

Conductas de la madre:

Instrucciones (I): verbalizaciones concisas y claras en donde se señalaba el cómo, cuándo y dónde debía realizarse una actividad.

Amenazar (Am): verbalizaciones para conducir a través de consecuencias aversivas la realización de una conducta.

Desaprobar (De): verbalizaciones y/o movimientos horizontales de la cabeza para condenar la conducta del menor.

Regañar (Re): verbalizaciones en tono de voz alto, para expresar disgusto o enojo hacia una o varias conductas que presente el menor.

Aprobar (A): reconocimientos verbales positivos al niño, los cuales no fueron referentes a la conducta directa que el niño estaba realizando. Ejemplo: ¡Eres un excelente dibujante!

Reflejo (RF): descripciones verbales de la madre hacia la conducta no verbal del niño o el parafraseo de su conducta verbal, empleando un tono de voz neutral y

carente de un contenido de aprobación. Ejemplo: Así que te gusta dibujar aviones.

Ese es el color rojo.

Supervisar (Su): observar la actividad del niño, sin proporcionarle instigación física y/o verbal.

Otras (Ot): cualquier conducta no contemplada en las anteriores.

Conductas del niño:

Obedecer (O): llevar a cabo la instrucción dada por un adulto (madre).

Desobedecer (Ds): no ejecutar las instrucciones de un adulto (madre).

Repelar (Re): verbalizaciones para contraponerse a instrucciones dadas por un adulto (madre).

Realizar la actividad (Ra): involucrarse de manera directa en la tarea en cuestión.

Otras (Ot): cualquier conducta no contemplada en las anteriores.

Sistema de Registro

La codificación de las video grabaciones de las conductas de los miembros de las díadas se llevó a cabo mediante dos observadores independientes, a través del programa de cómputo SIRECC (Torres, Zarabozo & López, 1991), el cual permitió capturar de manera automática el momento de la ocurrencia y duración

de cada categoría conductual. El registro fue de tipo continuo con estimados en tiempo real. Primero se registró la conducta de la madre y posteriormente la del niño.

Concordancia

El índice de concordancia se obtuvo a través de la contrastación de dos registros realizados de manera independiente por dos observadores, a través del coeficiente Kappa de Cohen (Bakeman & Gottman, 1989), expresada en la siguiente fórmula.

$$K = \frac{P_o - P_c}{1 - P_c}$$

En donde:

P_o = Proporción de concordancia observada

P_c = Proporción esperada por azar

Así se obtuvo una concordancia del 30% de registros entre observadores de las conductas de las madres (en fase de línea base) de .78 a .92 y para las conductas de los niños fue de .76 a .90; mientras que en la fase de seguimiento la

concordancia entre observadores de las conductas de las madres fue de .70 a .91 y para la conducta de los niños fue de .71 a .94.

Variables

➤ Variable Dependiente

Comprendió dos aspectos de la conducta materna:

1) Las conductas de:

Reflejo: incluyó descripciones verbales de la madre hacia la conducta no verbal del niño o él parafraseo de su conducta verbal, empleando un tono de voz neutral y carente de un contenido de aprobación.

Aprobación: incluyó reconocimientos verbales positivos al niño, los cuales no eran referentes a la conducta directa que el niño estaba realizando.

2) El constructo de Sensibilidad materna, definida como la suma de las reacciones maternas apropiadas (atención) a todas las conductas positivas neutrales y de juego, y las respuestas antagónicas divididas entre la suma de reacciones apropiadas e inapropiadas.

➤ Variable Independiente:

Consistió en la implementación del programa conductual, el cual constó de las siguientes técnicas:

Instrucciones: Comprendieron las verbalizaciones que el experimentador proporcionaba a las madres con el objetivo de indicarles qué habrían de realizar para propiciar las conductas de interés.

Modelamiento: Consistió en una demostración por parte del experimentador de las conductas de interés, con el propósito de presentarle a la madre un ejemplo que le clarificara qué es lo que se esperaba que ella realizara, de acuerdo con la tarea asignada.

Ensayo de Conducta: Posterior al modelamiento la madre efectuó prácticas de la conducta observada con apoyo de la experimentadora.

Reforzamiento: Se fundamentó en la aprobación social por parte del experimentador durante las ejecuciones adecuadas de las madres.

Retroalimentación: Se proporcionó información específica a la madre, la cual fue esencial para el desarrollo y mejora de las conductas de interés.

Diseño

Se empleó un diseño experimental del tipo ABC (Barlow, D.H. & Hersen, M., 1988), en donde A fue línea base, B tratamiento y C el mantenimiento.

Procedimiento

Inicialmente se realizó la selección de las madres que participaron en la investigación de manera voluntaria, esto fue posible con el apoyo de las instituciones las cuales habían detectado previamente a los niños con problemas de conducta.

Una vez concluida la selección, se aplicaron la Entrevista psicossituacional y el Índice de Estrés Paternal a cada madre de manera individual. Posteriormente, se llevó a cabo la observación de la interacción de las díadas (madre-hijo) en tres situaciones académicas (se utilizaron las tareas escolares de los niños), fase de línea base, cuyo propósito fue determinar los estilos de interacción más significativos que "promovían" los problemas de conducta en el niño; dicha evaluación se realizó a través de video-grabaciones de 20 minutos cada una.

Con los datos de los instrumentos y de la línea base se diseñó un plan de intervención apropiado para cada díada.

Para dar inicio a la Fase de intervención, primero, el experimentador analizó las tres videograbaciones de línea base detectando las reacciones de la madre con respecto a la conducta del niño y que se dieron en forma apropiada o inapropiada y oportuna e inoportuna.

De esta forma se determinó la videograbación más significativa, es decir, aquella en donde la interacción madre-niño se veía afectada por la falta de atención de la madre hacia la conducta del niño, tomando en consideración la problemática reportada por la madre.

Las sesiones de tratamiento fueron guiadas por el experimentador con el apoyo de procedimientos de cambio conductual (modelamiento, moldeamiento, retroalimentación visual e instrucciones).

Inicialmente se presentó la video-grabación a la madres con el objeto de que observaran las respuestas que ofrecían a su hijos durante la interacción, así como la atención que les prestaban. Para esto se les pidió que observaran la filmación en dos momentos diferentes; uno en donde sólo observaran el comportamiento del niño y su secuencia y, otro donde detectarían sus respuestas con respecto a las conductas de sus hijos.

Posteriormente, se pidió a las madres que expresaran qué era lo que habían notado del comportamiento de sus hijos, así como de su propio comportamiento ante dicha situación, todo esto con el fin de que identificaran las conductas adecuadas e inadecuadas de los niños así como sus intervenciones apropiadas y oportunas. De la misma manera se analizó la situación que antecedería a una conducta

inadecuada de los niños, así como las consecuencias ofrecidas por las madres ante dichos comportamientos. Esto tuvo como objetivo que las madres evaluaran la importancia que tenía su comportamiento (atención) con respecto a las conductas adecuadas e inadecuadas de sus hijos.

Para continuar se explicó a las madres la importancia de la motivación a través de la aprobación y la actividad de los niños, a través del reflejo; es decir, se separó el reforzamiento de la información de la actividad de los niños del afecto manifestado hacia estos últimos. Para esto, se expuso a las madres los dos comportamientos que las apoyarían para que los niños presentaran menos conductas inadecuadas y más comportamientos adecuados, los cuales fueron:

Aprobación. Aquí, el terapeuta enfatizó el empleo del afecto positivo a través de reconocimientos verbales al niño, los cuales no tenían que hacer referencia a la actividad del niño, por ejemplo: "¡qué bárbaro! qué inteligente eres".

Reflejo: El terapeuta explicó que el reflejo hacía referencia a descripciones verbales que la madre debía hacer hacia la conducta no verbal del niño o el parafraseo de su conducta verbal empleando un tono de voz neutral y carente de un contenido de aprobación.

Para reforzar los conceptos antes descritos, se solicitó a las madres que elaboraran ejemplos, los cuales se analizaron para ver en qué rubro caían de acuerdo a las definiciones y con el apoyo del experimentador.

Una vez comprendidos los comportamientos, y con el objeto de llevarlos a la práctica, el experimentador modeló situaciones académicas donde ponía en práctica las técnicas ya mencionadas. Dicho modelamiento se realizó con la madre como observadora, su hijo y el experimentador. es decir, la madre observaba al experimentador trabajar con su hijo a fin de que ella identificara la forma más adecuada para realizar la aprobación y el reflejo.

Paso seguido, las madres pusieron en práctica lo aprendido con su hijo en presencia del experimentador quien daba retroalimentación al momento o bien al término de la actividad, misma que se filmó cada vez que fue posible, para ver los avances y dificultades en la aplicación de la alabanza y el reflejo.

Las tres filmaciones de línea base, así como las que se realizaron durante el tratamiento sirvieron de apoyo para dar retroalimentación visual a las madres donde ellas podían determinar con el apoyo del terapeuta sus intervenciones oportunas y aquellas que podían mejorar.

Conforme se lograban avances en el aprendizaje de estos dos comportamientos, se apoyó a las madres para discriminar los momentos en que era más oportuno aplicar la alabanza y el reflejo. Para esto se les explicó que el reflejo regularmente se aplica durante la actividad realizada por el niño (el reflejo requería que las madres estuvieran atentas y se involucraran en la actividad de los niños), mientras que la aprobación se aplicaba para mantener motivados a los niños (creando una atmósfera agradable durante la interacción madre-hijo que de igual manera requería de la atención de la madre), se ayudó a las madres a identificar momentos clave para la aprobación, por ejemplo cuando el niño volteaba a verla o bien preguntaba si iba bien en su actividad, también se mencionó que debía hacerlo al término de la actividad o incluso al concluir objetivos inmersos en la tarea asignada.

Se destacó que la frecuencia para aplicar estos procedimientos debía hacerse moderadamente, es decir en relación al comportamiento de los niños sin hostigarlos, ya que esto podía provocar efectos contrarios. También se solicitó a las madres que pusieran en práctica fuera de las sesiones lo aprendido en toda la interacción que mantenían con sus hijos, sin importar la actividad y sin limitarse a situaciones académicas. Posteriormente, en cada sesión se dedicó un espacio para comentar las situaciones, éxitos y dificultades enfrentadas por las madres al aplicar la alabanza y/o reflejo.

Por último, cabe mencionar que la práctica de la alabanza y reflejo se realizó a través del juego de roles donde se intercambiaban papeles y el experimentador o la madre eran la parte paterna o bien el niño. Así mismo, la práctica se realizó en situaciones reales y con apoyo de las filmaciones realizadas durante el tratamiento dando retroalimentación inmediata a las madres para estabilizar su uso en función de los comportamientos de los niños. El tratamiento tuvo una duración aproximada de 7 a 10 sesiones ya que el avance fue gradual y diferente por cada madre así como sus necesidades, el tratamiento se cerró una vez que las madres aplicaron la alabanza y reflejo de manera consistente, para concluir con la filmación de tres sesiones de 20 minutos cada una, que comprendió la fase de seguimiento.

RESULTADOS

Análisis de datos.

Inicialmente, se muestran los resultados más sobresalientes del Índice de Estrés Paternal como referencia de los estresores de vida percibidos por las madres, y que afectan la interacción madre-niño.

Los resultados de la presente investigación fueron obtenidos de 27 videofilmaciones de 20 min., cada una para la condición de línea base y 27 videofilmaciones de 20 minutos cada una para la condición de seguimiento. Por cada filmación se obtuvieron 2 registros observacionales, uno de la madre y uno del niño obteniendo un total de 108 registros observacionales (54 de línea base y 54 de seguimiento).

Cada registro fue desglosado en segundos con un total de 1200 segundos por registro observacional. Así se obtuvo un total de 32400 datos en los registros de línea base de las conductas maternas y 32400 datos en las conductas del niño obteniendo un total de 64800 datos en condición de línea base.

El número de datos en la condición de seguimiento fue exactamente el mismo que el de línea base 64800 datos, 32400 de las madres y 32400 de los niños. Teniendo como base total 129600 datos.

Los datos que se generaron en el presente estudio fueron analizados por medio del paquete estadístico Statistica, a fin de obtener las frecuencias absolutas de los tiempos dedicados por las madres y los niños enmarcando los diferentes comportamientos del catálogo conductual, y así se determinó la frecuencia de los repertorios de reflejo, aprobación social y la sensibilidad materna.

El sistema de observación computarizado permitió realizar la siguiente codificación de las conductas maternas y de los niños:

Conductas maternas		Conductas infantiles	
instrucción	(in) = 1	obedecer	(ob) = 1
Amenazar	(am) = 2	desobedecer	(ds) = 2
desaprobar	(de) = 3	repelar	(re) = 3
regañar	(re) = 4	realizar la actividad	(ra) = 4
aprobar	(ap) = 5	otras	(ot) = 5
reflejo	(rf) = 6		
supervisar	(su) = 7		
otras	(ot) = 8		

Una vez obtenida la codificación del catálogo conductual, se formaron los siguientes pares de conductas madre-niño, por medio del paquete estadístico Statistica.

NIMA. Unión de las conductas niño-madre. Esta categoría permitió identificar las conductas contingentes usadas por las madres ante las conductas de los niños (Ej. 4-5: el niño realiza la actividad y la madre aprueba su conducta).

MANI. Unión de las conductas madre-niño. Esta categoría sirvió para identificar el comportamiento de las madres que anteceden a las conductas de los niños (Ej. 1-2: la madre proporciona una instrucción y el niño desobedece).

Dentro de las bondades que ofrece este sistema de registro se pudieron conformar las siguientes categorías de los pares de conductas de las díadas, logrando determinar los comportamientos contingentes de las madres que resultaban aversivos.

MATERNAS NEGATIVAS. Esta categoría permitió identificar cuando las madres desaprobaban el comportamiento de los niños. Para obtener esta clasificación se seleccionaron los siguientes pares de conducta de NIMA 5-3 y 4-3 (las madres

desaprueban a los niños cuando realizan la actividad o bien cuando hacen otra cosa no contemplada en el catálogo conductual).

INADECUADAS MATERNAS. Esta categoría permitió identificar las conductas inadecuadas maternas, es decir, aquellas donde las madres responden con un regaño ante conductas adecuadas como obedecer y realizar la actividad. De la misma manera, amenazan cuando los niños se involucran en la actividad o bien dan sobreinstrucciones, es decir, continúan dando instrucciones cuando los niños obedecen o realizan la actividad. Para obtener dicha categoría se contemplaron los siguientes pares de NIMA 4-4, 1-4, 4-2, 1-1 y 4-1.

Por otra parte, también fue posible obtener los comportamientos apropiados de las madres.

APROPIADAS MATERNAS. Las conductas maternas apropiadas contemplaron los siguientes pares de conducta obtenidos de NIMA 4-6, 1-5, 4-5, 2-4 y 3-4, es decir, las madres hacen conductas de reflejo cuando los niños realizan la actividad, los aprueban cuando obedecen o realizan la actividad y los regañan cuando desobedecen o repelan.

Finalmente, se obtuvieron las frecuencias de las conductas maternas de interés Aprobación, Reflejo e Instrucciones, así como las conductas infantiles Prosociales (obedecer, realizar la actividad) y Aversivas (repelar, desobedecer).

Los resultados se presentan a través de tablas de doble entrada considerando la frecuencia en minutos de las conductas de madres y niños en condiciones de línea base y seguimiento a fin de obtener una comparación antes y después del tratamiento. Para determinar si estas diferencias fueron significativas, se aplicó la prueba no paramétrica de pares señalados y pares igualados de Wilcoxon, para compararlas.

Por otra parte se muestra el Índice de Sensibilidad Materna en condiciones de línea base y seguimiento, que comprendió la suma de las reacciones apropiadas de la madre ante las conductas infantiles y las conductas infantiles aversivas divididas entre la suma de las reacciones apropiadas maternas y las conductas maternas inapropiadas.

Finalmente se presentan los resultados individuales de las díadas 5 y 7 es decir, los de la díada con mejores resultados y aquella con menos cambios a fin de determinar algunas de las características que favorecen o dificultan la in

Índice de Estrés Paternal

Los siguientes resultados se obtuvieron a través de la aplicación del Índice de Estrés Paternal cuyas subescalas con puntajes altos indican la existencia de fuentes de estrés. Así, se obtuvieron los puntajes promedio de todas las madres para cada subescala de cada dimensión, así como para el puntaje total, obteniéndose lo siguiente:

Cabe señalar que el rango normal para el puntaje total del instrumento de ABIDIN (1983) es de 180 a 245. Las madres obtuvieron un puntaje total promedio de 245, ubicándose en el límite de la normalidad por lo que el promedio indica posibles factores de estrés en la relación madre-niño y que ponen en riesgo el desarrollo de conductas de crianza disfuncionales o problemas de conducta en el niño.

De acuerdo con los resultados obtenidos en la dimensión del niño, las madres los perciben con ciertas características que dificultan el desempeño de su función como madres. Las subescalas más relevantes en la percepción que las madres tuvieron de sus hijos son las siguientes:

Distractibilidad. Los resultados de esta subescala muestran que las madres perciben a sus hijos con inquietud, distracción y pobre capacidad de atención (cabe señalar que las madres reportaron esta característica en la fase de entrevista).

Adaptabilidad, las madres perciben a sus hijos incapaces para adaptarse a nuevas situaciones o a cambios en el ambiente social o físico dificultando la tarea materna

Aún cuando en esta dimensión de las madres se obtuvo un puntaje normal según los criterios señalados en la prueba, se observó que las madres perciben también los problemas de interacción debido al desempeño de su papel. Las subescalas relevantes fueron las siguientes:

Competencia. Las madres se perciben con pocas habilidades necesarias para la crianza del niño, por lo que no encuentran su rol de madres tan reforzante como ellas esperaban.

Restricción al rol, las madres sienten restringida su libertad, frustrando sus intentos por mantener su propia identidad, es decir, sienten que sus vidas están controladas y dominadas por las demandas y necesidades de los niños.

Aislamiento social. Los resultados de esta subescala indicaron que las madres se encuentran bajo un estrés considerable, mantienen un escaso contacto con los demás, por lo que carecen de repertorios de comportamiento social, a veces son negligentes con los niños y la relación con sus esposos es distante y carecen de apego en sus esfuerzos como madres.

CONDUCTAS MATERNAS, INFANTILES Y SENSIBILIDAD MATERNA

A continuación se muestran las tablas que representan los resultados obtenidos de todas las dadas en la investigación.

TABLA 1. CONDUCTAS MATERNAS AVERSIVAS (NEGATIVAS, INAPROPIADAS) Y APROPIADAS, FRECUENCIA EN MINUTOS EN LAS CONDICIONES DE LÍNEA BASE Y SEGUIMIENTO.

Conductas maternas	Línea Base	Seguimiento	Z	P
Negativas	15.03	3.41	72.10	.000
Inapropiadas	9.36	5.34	74.40	.000
Apropiadas	3.21	29.02	68.06	.000

En la tabla 1, se observa la comparación de las conductas maternas aversivas en condiciones de línea base y seguimiento, las conductas negativas hacen referencia a la desaprobación de los comportamientos de los niños, mientras que las inapropiadas se refieren a conductas como el regaño, la amenaza y la sobreinstrucción cuando el niño se comporta de manera adecuada. En ambas categorías se observa un decremento significativo de dichas conductas después del tratamiento. Finalmente, se puede observar cómo las conductas apropiadas incrementaron significativamente después del tratamiento donde las madres ya no responden al azar, es decir, sus respuestas fueron más consistentes. Ellas tendieron a realizar conductas de reflejo cuando sus niños realizaban la actividad y aprobaron cuando los niños obedecían o realizaban la actividad.

TABLA 2. FRECUENCIA EN MINUTOS DE LAS CONDUCTAS MATERNAS APROBACIÓN, REFLEJO E INSTRUCCIONES EN LAS FASES DE LÍNEA BASE Y SEGUIMIENTO.

Conductas maternas	Línea base	Seguimiento	Z	P
Reflejo	1.57	16.20	71.14	.000
Aprobación	0.45	16.13	73.14	.000
Instrucción	14.37	9.02	75.66	.000

Como se observa en la tabla 2, las conductas maternas reflejo y aprobación mostraron, como efecto de la intervención incrementos que fueron estadísticamente significativos, mientras que la conducta de dar instrucciones decrecimiento.

TABLA 3. FRECUENCIA EN MINUTOS DE LAS CONDUCTAS INFANTILES PROSOCIALES Y AVERSIVAS EN LAS FASES DE LÍNEA BASE Y SEGUIMIENTO.

Conductas infantiles	Línea Base	Seguimiento	Z	P
Prosociales	36.36	44.03	20.568	.000
Aversivas	5.08	.43	77.384	.000

En la tabla 3 se observa un incremento significativo en las conductas prosociales de los niños después del tratamiento. Dichas conductas se refieren a la obediencia y tiempo que los niños se involucran directamente en la actividad asignada. Por otra parte las conductas aversivas de los niños obtuvieron un decremento significativo en condiciones de seguimiento en comparación con la línea base, cabe mencionar que a pesar de que dichas conductas hacen referencia al hecho de desobedecer o "repelar", esta última no se presentó en condiciones de seguimiento.

**TABLA 4. ÍNDICE DE SENSIBILIDAD MATERNA EN CONDICIONES DE
LÍNEA BASE Y SEGUIMIENTO.**

	Línea Base	Seguimiento	Z	P
Índice de sensibilidad materna	0.75	16.21	73.143	.000

La tabla 4 muestra el Índice de Sensibilidad Materna en condiciones de línea base y seguimiento, que comprendió la suma de las reacciones apropiadas de la madre ante las conductas infantiles y las conductas infantiles aversivas divididas entre la suma de las reacciones apropiadas maternas y las conductas maternas inapropiadas, y como efecto del tratamiento se aprecia un incremento estadísticamente significativo.

**COMPARATIVO DE LAS 2 DIADAS UBICADAS EN LOS EXTREMOS SEGÚN
LOS CAMBIOS OBTENIDOS.**

A continuación se realiza una comparación entre la diada 5 (que obtuvo los mejores resultados) y 7 (cuyos resultados fueron más bajos), cabe mencionar que aún cuando ambas diadas obtuvieron cambios significativos después del tratamiento, las características particulares de cada diada influyeron para alcanzar resultados en diferentes grados.

**TABLA 5. FRECUENCIA EN MINUTOS DE LAS CONDUCTAS MATERNAS
APROPIADAS DE LA DIADA 5 EN LAS FASES DE LÍNEA BASE Y
SEGUIMIENTO.**

Conducta materna	Línea Base	Seguimiento	Z	P
Aprobación	.15	3.04	73.14	.000
Reflejo	.14	5.03	71.14	.000
Instrucciones	5.58	.18	75.66	.000

La tabla 5 muestra las conductas maternas apropiadas de la díada 5 en condiciones de línea base y seguimiento. Cabe mencionar que esta díada fue la que obtuvo mejores resultados al final del tratamiento. Sus conductas de aprobación aumentaron de 4 a 45 aproximadamente en una hora, así mismo, sus conductas de reflejo aumentaron de 4 a 75 mientras que las instrucciones disminuyeron de 89 a 4 aproximadamente en una hora. Resumido en otras palabras, la madre tuvo 2 respuestas adecuadas ante el comportamiento del niño por minuto durante una hora. Las características de la madre fueron las siguientes: Edad-27 años, número de hijos-1, status socioeconómico-medio bajo, ocupación-hogar, estado civil-casada y escolaridad-profesional técnico. Mientras que las características del niño eran las siguientes: sexo-femenino, edad-4 años y reportada como distraída y desobediente.

Por otra parte, la díada 5 muestra un menor grado de estrés de inicio por la percepción que tiene de su hija. La madre reportó desde el principio que su niña era distraída pero mantenían una relación "cordial" por lo que deseaba conocer nuevas estrategias para mejorar su relación. En segundo lugar la madre reportó ser casada y su pareja quien aporta lo necesario (económicamente hablando), motivo por el cual tiene tiempo suficiente para atender a su hija ya que sólo se dedica a las labores del hogar. Finalmente reportó una "buena" relación con su esposo.

**TABLA 6. FRECUENCIA EN MINUTOS DE LAS CONDUCTAS MATERNAS
 APROPIADAS DE LA DIADA 7 EN LAS FASES DE LÍNEA BASE Y
 SEGUIMIENTO.**

Conducta materna	Línea Base	Seguimiento	Z	P
Aprobación	0	1.15	73.14	.000
Reflejo	.07	.19	71.14	.000
Instrucciones	1.55	.51	75.66	.000

La tabla 6 muestra las conductas maternas apropiadas en la diada 7 en condiciones de línea base y seguimiento. Cabe mencionar que esta diada fue la que obtuvo resultados en menor grado

Por otra parte, la díada 7 presentó un mayor grado de estrés. De inicio, la madre reitera que la relación con su hijo se había tornado difícil, ella señaló inicialmente que los momentos de interacción con su hijo le provocaban predisposición y enojo lo cual daba pie a constantes conflictos con el niño sobre todo en el momento de hacer las tareas. En segundo lugar, para ella era importante que sus hijos estudiaran en escuelas privadas siendo este también un factor que los estresaba por los pagos de colegiaturas. Otro factor relevante fue la falta de estrategias para solución de problemas, ya que los tiempos de la madre no estaban organizados adecuadamente y mantenía constantes conflictos con su pareja provocando un ambiente de tensión donde por principio la madre trataba a su hijo como un "adulto pequeño" y en segunda no se ponían de acuerdo en el trato del niño, incluso reclamaba el tiempo que su pareja dedicaba a sus hijos. Si bien la madre no tenía un empleo reportaba que el tiempo no le era suficiente para realizar sus labores del hogar y atender a sus hijos. Adicionalmente es importante agregar el sexo y la edad del niño (masculino, 6 años); esto es relevante porque la literatura señala que los problemas se presentan de manera más constante en niños y porque la edad marcó la entrada a la escuela primaria donde existen menos consideraciones con el niño en comparación con el preescolar. Finalmente, otros aspectos de igual o mayor importancia fueron; el diagnóstico de hiperactividad del niño que provocaba sentimientos de incompetencia materna, y la pobre historia de

reforzamiento de la madre quien reiteraba que los hijos debían de obedecer a sus padres porque la historia generacional así lo marcaba.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

El objetivo de la presente investigación fue determinar si el empleo del reflejo y la aprobación social propician un incremento en el índice de sensibilidad materna que puede mejorar las interacciones madre-niño con historia de problemas de conducta.

Por tal motivo, se estableció un programa de entrenamiento en dichas conductas para modificar las contingencias ofrecidas por las madres en la interacción con sus hijos.

El estudio se realizó utilizando una metodología observacional con la intención de poder detectar más claramente las conductas específicas que desencadenaban los problemas de interacción con los niños. De esta forma, se realizó un análisis de las características y comportamientos de las madres al interactuar con sus hijos.

Los primeros datos importantes arrojados por la investigación en condiciones de línea base fueron las conductas inapropiadas, donde las madres responden de manera aversiva a los comportamientos adecuados de sus hijos así, como la desaprobación indiscriminada de comportamientos adecuados e inadecuados de los niños. En promedio, cada madre presentó 41 conductas inapropiadas y/o negativas

aproximadamente en una hora de interacción con el niño. Esto se obtuvo tomando en cuenta que cada comportamiento negativo o inapropiado de las madres se puede realizar en un lapso de 4 segundos.

Lo anterior confirma en primer lugar que las madres se concentraron específicamente en las conductas inadecuadas de sus hijos ignorando las prosociales ratificando las afirmaciones de Patterson (1982), cuyas investigaciones señalan que los padres muestran pocas conductas positivas, son violentos y críticos al aplicar la disciplina, son permisivos, duros, inconsistentes y suelen fracasar al supervisar los comportamientos de sus niños, refuerzan las conductas inapropiadas y tienden a ignorar o castigar los comportamientos prosociales. En segundo lugar, las madres no sólo refuerzan el mal comportamiento del niño (a través de la atención negativa), el niño incrementa la desobediencia y otras conductas hostiles e irritables, a través del modelamiento que ofrecen las madres con su comportamiento.

En contraste, se pudo observar un decremento significativo de las conductas negativas e inapropiadas de las madres en condiciones de seguimiento promediando sólo 15 en un lapso de una hora, es decir 1 cada 4 minutos, Así mismo cabe hacer notar que las conductas inapropiadas desaparecieron en la fase de seguimiento, únicamente se mantuvieron las negativas, esto se puede explicar con lo que señala

Strand, Wahler y Herring, (2001), quienes señalan que la historia de reforzamiento se asocia con cada episodio de obediencia o desobediencia del niño. A las madres les cuesta trabajo dejar de usar la desaprobación por su propia historia de reforzamiento y el niño responde en consecuencia.

Con respecto a las conductas de instrucción se observa un uso excesivo ya que en condiciones de línea base cada madre proporciona 24 instrucciones, es decir 1 cada 2.5 minutos aproximadamente en una hora. En condiciones de seguimiento hubo una diferencia estadísticamente significativa, y aún cuando las madres siguieron abusando de esta conducta disminuyó a un promedio de 15 en una hora, es decir 1 cada 4 minutos. Esto ratifica la necesidad que señala Forehand y McMahon, (1981), entrenar a las madres para dar instrucciones de manera adecuada y en un lapso de tiempo "razonable", sin ser intrusivas.

El uso excesivo de instrucciones para dirigir el comportamiento de los niños puede llegar a provocar conductas de desobediencia, ya que éstas se vuelven desagradables por el grado de intrusividad que alcanzan; es decir, las madres insistían con los niños aún cuando éstos obedecían o continuaban realizando la actividad.

Como segundo punto, se encontró una extrema pobreza en las interacciones positivas que guardaban las madres con sus hijos. Tomando en cuenta los resultados de línea base, se pudo determinar que cada madre en promedio realizaba sólo 5 comportamientos adecuados (aprobación y/o reflejo), en un lapso de una hora, siendo más frecuente el reflejo. Con esto se pudo comprobar lo señalado por Wahler y Meginnis (1987), cuando mencionan que las madres de niños con problemas de conducta ofrecen menos alabanzas y reforzamiento positivo a sus hijos. Cabe mencionar que algunas de las madres que participaron en el estudio manifestaron que la aprobación les resultaba más complicada porque "sentían" que perdían el control, es decir mantienen actitudes directivas con el niño.

Por el contrario, los resultados después del tratamiento revelaron un incremento significativo en sus conductas apropiadas con un promedio de 54 en una hora, lo cual confirma una reestructuración importante en las contingencias de reforzamiento que se ofrecen al comportamiento del niño. Apoyados en las investigaciones de Wahler y Meginnis, (1987), los resultados revelan cómo las transacciones cooperativas madre-niño fomentan el desarrollo de conductas prosociales de los niños resaltando la importancia de las contingencias sociales orquestadas por la madre y que propician la obediencia en la interacción.

El uso adecuado de la aprobación y el reflejo ayudan a "formar cadenas" de interacción positiva con el niño, donde la madre refleja las conductas prosociales para evitar que su hijo caiga en un comportamiento inadecuado y aprueba sus conductas adecuadas a fin de que estas se repitan. De esta manera, un aspecto importante a resaltar es que el uso de la aprobación y el reflejo de manera excesiva e indiscriminada, pierde credibilidad por su componente afectivo y de información; por lo tanto, podemos determinar que no es la frecuencia sino la calidad e intervención oportuna de las madres para enganchar a sus hijos en una interacción agradable donde ambos se sientan satisfechos.

La práctica de los comportamientos positivos por parte de las madres se reflejó también en la conducta de los niños. Los resultados muestran cómo en la condición de línea base, los niños presentaron un mayor porcentaje de conductas aversivas con un promedio de una cada 7 minutos, mientras que en condiciones de seguimiento los niños sólo presentan un comportamiento de este tipo en toda una hora.

Lo anterior apoya lo señalado por Patterson (1982), cuando refiere que los niños utilizan comportamientos aversivos para "escapar" o "evadir" la crítica de sus padres así como todo comportamiento negativo a través de la reproducción de más comportamientos inadecuados incrementando las interacciones negativas. De esta forma, la conducta infantil se ve afectada, ya que se expone de manera constante

al afecto negativo limitando incluso su repertorio conductual al integrarse a la sociedad. Es importante reiterar que los problemas de conducta en el niño en la mayoría de los casos son detectados cuando éste ingresa a la escuela.

Así, podemos concluir que las respuestas aversivas de los niños son conductas que están orientadas a la búsqueda de la satisfacción de sus propias necesidades: búsqueda de atención por parte de sus madres, misma que se obtiene al poner en práctica la aprobación y reflejo donde las madres tienen que estar atentas para responder en el momento adecuado y oportuno.

Con respecto a las conductas prosociales de los niños pudimos observar que hubo una diferencia significativa, habiendo un incremento importante (a pesar de no haber trabajado con los niños de manera directa), los niños concentraron el 61% del tiempo en conductas prosociales en la condición de línea base mientras que en seguimiento se incremento al 74%, habiendo una diferencia del 13%, esto refleja que la calidad en la atención brindada por las madres, desencadena una interacción donde el niño tiene mas comportamientos prosociales como respuesta a las conductas maternas, como señala Wahler, Castellani, Smith y Kahtley, (1996) la interacción del niño con sus padres, "sensible" a sus necesidades de atención puede llegar a adoptar dicha sensibilidad y obtener mayor seguridad además de mantener una interacción recíproca.

Desde otra perspectiva, es evidente que los niños que participaron en el estudio presentaban más comportamientos prosociales que aversivos, de aquí la importancia de la aprobación y el reflejo para rescatar e incrementar dichos comportamientos y decrementar los aversivos. De hecho, esto sucedió en la condición de línea base pero a la inversa, es decir, las madres rescataban todos los comportamientos negativos de los niños incrementándolos y decrementando los prosociales. Con base en esto, los resultados después del tratamiento, ratifican lo señalado por Wahler y Meginnis, (1997), al señalar que la sensibilidad de las madres puede promover reciprocidad y armonía en el niño al responder de manera adecuada y oportuna a las conductas del niño. Adicionalmente, la interacción basada en las prácticas positivas permite que las madres reconozcan las cualidades de sus hijos, promoviendo la paciencia, sensibilidad del niño, unión madre-niño y madres que enseñan de buena voluntad, de manera comfortable y motivando a sus hijos, de acuerdo con lo señalado por Belleck y Hersen, (1998).

Por otra parte, y a pesar de que los comportamientos que se trabajaron con las madres sólo fueron los dos antes mencionados, es importante señalar cómo es que sus conductas aversivas disminuyeron significativamente. De alguna forma, el uso de la aprobación y el reflejo "obligan" a las madres a estar atentas al comportamiento de sus niños para responder de manera específica a toda conducta prosocial. También es importante señalar que la mayoría de las madres contaban

con cada una de las conductas del catálogo empleado en el registro, sólo que la interacción estaba basada en lo que no se debía de hacer y en lo que estaba mal, y donde las madres adoptaron un papel autoritario, no de guía.

Los resultados de la investigación nos refieren a lo señalado por Belleck y Hersen, (1998), quien resalta que cuando los padres son entrenados para implementar estrategias de cambio conductual, mejoran sus interacciones con el niño y a su vez el ajuste social y emocional de este último, hipótesis que se comprueba al disminuir significativamente los comportamientos aversivos de los infantes reportados con problemas de conducta. El uso de la aprobación y el reflejo muestran ser conductas importantes en las prácticas positivas de las madres como una llave para facilitar y mantener los cambios positivos en los niños con problemas de conducta donde el "agente" de cambio más importante son ellas, así también señalado por Patterson, (1982).

La presente investigación es importante porque muestra cómo las prácticas positivas de las madres desencadenan una serie de conductas que les ayudan a "ponerse al nivel" de los niños sin perder su papel y al mostrar más empatía con sus hijos, evitando la desaprobación en la medida de lo posible, negociando con sus hijos, agregando explicaciones necesarias para que los niños eviten conductas inapropiadas, reduciendo conductas inadecuadas y evitando situaciones de riesgo,

aún cuando la interacción se torne aversiva y que las madres sean capaces de sacar a sus hijos de la situación para insertarlo nuevamente en una interacción positiva. Así mismo es importante porque revela que aún cuando el índice de sensibilidad materna se incrementa no es suficiente para que la madre deje de ser aversiva, ya que hay otros componentes también importantes que pueden ser clave en la interacción madre-niño; nos referimos básicamente a aquella conducta materna que sirve de referencia para medir la obediencia o desobediencia de los niños: la instrucción.

Lo anterior sugiere trabajar esta conducta con las madres para que en primer lugar se haga de manera adecuada y se regule su uso a fin de obtener mejores resultados sin hostigar al niño y romper la interacción positiva.

Por último es importante señalar que las interacciones negativas madre-niño, son el reflejo de diferentes factores a los que están expuestas las madres en su ambiente social y familiar; por lo tanto es importante trabajar en todos aquellos que obstaculizan la relación de manera particular. Algunos de los que se encontraron fueron los siguientes: estrés, aislamiento social, problemas maritales, percepción negativa de los hijos así como del desempeño como madres, historia de reforzamiento, solución de problemas, conflictos familiares, depresión entre otros.

Así, podemos decir que la aprobación y el reflejo incrementan el índice de sensibilidad materna y benefician el comportamiento de los niños con problemas de conducta incrementando los comportamientos prosociales, pero sobre todo decrementando los aversivos y respondiendo a las expectativas que las madres tienen de ellos, creando un ambiente más cordial, aunque es importante resaltar el impacto de los estresores individuales. Esto último lo podemos ratificar con los resultados obtenidos por las díadas 5 y 7 donde la díada 7 alcanza resultados en menor grado comparados con los obtenidos por la díada 5. En el presente estudio, la madre de la díada 5 muestra un menor grado de estrés de inicio por la percepción que tiene de su hija. La madre reportó desde el principio que su niña era distraída pero mantenían una relación "cordial" por lo que deseaba conocer nuevas estrategias para mejorar su relación. En segundo lugar la madre reportó ser casada y su pareja quien aporta lo necesario (económicamente hablando), motivo por el cual tiene tiempo suficiente para atender a su hija ya que sólo se dedica a las labores del hogar. Finalmente reportó una "buena" relación con su esposo.

Por su parte, la díada 7 presentó un mayor grado de estrés. De inicio, la madre reitera que la relación con su hijo se había tornado difícil, ella señaló inicialmente que los momentos de interacción con su hijo le provocaban predisposición y enojo lo cual daba pie a constantes conflictos con el niño sobre todo en el momento de hacer las tareas. En segundo lugar, para ella era importante que sus hijos

estudiaran en escuelas privadas siendo este también un factor que los estresaba por los pagos de colegiaturas. Otro factor relevante fue la falta de estrategias para solución de problemas, ya que los tiempos de la madre no estaban organizados adecuadamente y mantenía constantes conflictos con su pareja provocando un ambiente de tensión donde por principio la madre trataba a su hijo como un "adulto pequeño" y en segunda no se ponían de acuerdo en el trato del niño, incluso reclamaba el tiempo que su pareja dedicaba a sus hijos. Si bien la madre no tenía un empleo reportaba que el tiempo no le era suficiente para realizar sus labores del hogar y atender a sus hijos. Adicionalmente es importante agregar el sexo y la edad del niño (masculino, 6 años); esto es relevante porque la literatura señala que los problemas se presentan de manera más constante en niños y porque la edad marcó la entrada a la escuela primaria donde existen menos consideraciones con el niño en comparación con el preescolar. Finalmente, otros aspectos de igual o mayor importancia fueron; el diagnóstico de hiperactividad del niño que provocaba sentimientos de incompetencia materna, y la pobre historia de reforzamiento de la madre quien reiteraba que los hijos debían de obedecer a sus padres porque la historia generacional así lo marcaba.

Como podemos observar, no sólo es que las madres no cuenten con estrategias de interacción positiva, ya que aunado a esto los diferentes factores de su medio las impactan provocando que los programas de entrenamiento se vean más limitados ya

que el estrés las "obliga" a utilizar estrategias inadecuadas en sus esfuerzos por mantener una buena relación, de ahí la importancia de trabajar en estos factores para reducir los niveles de estrés.

Sugerencias para futuras investigaciones.

El uso de las prácticas positivas con los niños a temprana edad es una alternativa para disminuir el riesgo de comportamientos inadecuados a fin de evitar intervenciones más complejas, donde los niños ya presentan problemas de conducta "desgastando" la relación madre-niño.

Debido a que los problemas de conducta generalmente son detectados cuando inicia la etapa escolar, se sugiere implementar programas para padres que les ayuden a interactuar con sus hijos pequeños a través de prácticas positivas que los apoyen, para motivar y dirigir el comportamiento de sus hijos de manera satisfactoria, evitando que se frustren en sus esfuerzos por educar a sus niños y mejorando la relación que guardan.

Así mismo, se sugiere trabajar con este tipo de programas en escuelas de preescolar y primaria ya que tanto padres como maestros (en su mayoría), tienden más a vigilar la conducta inadecuada de los niños "olvidando" sus comportamientos prosociales.

Con respecto a futuras investigaciones, es importante considerar la instrucción ya que es una de las conductas que marcan el punto de partida para la interacción, y es contemplada como la referencia para la obediencia y/o desobediencia, se sugiere

incluir el entrenamiento de esta conducta en futuras investigaciones de una manera más amplia; es decir, se sugiere enseñar a las madres a dar instrucciones correctas pero sobre todo en el momento apropiado y oportuno. Esto puede contribuir a la reducción de conductas negativas de las madres, ya que deberán emplear con más frecuencia el reflejo y la aprobación para dirigir al niño sin caer en la sobre-instrucción y evitar al mismo tiempo que los niños desobedezcan.

Para mejorar la eficiencia del programa sería importante contemplar la historia de reforzamiento y posibles factores de estrés que puedan limitar el desempeño de las madres en el uso de las prácticas positivas, además de tener como apoyo retroalimentación visual a través de videos donde se muestre la manera adecuada para interactuar con los niños.

Así mismo sería importante "sensibilizar" a las madres desde actividades de juego donde ellas mismas están más abiertas al uso de las prácticas positivas y los niños más dispuestos a los comentarios de sus madres; esto para familiarizar a ambos en la interacción más adecuada y así poder trasladar el uso de las conductas adecuadas de una manera gradual hasta llegar a las situaciones más conflictivas dentro del hogar.

Finalmente se sugiere explotar más las ventajas de este tipo de metodología observacional haciendo análisis más minuciosos que nos permitan "predecir" el comportamiento de la díada y ver la ciclicidad de sus conductas.

ANEXO 1

FICHA DE IDENTIFICACION

Fecha de aplicación ___/___/___ N° de Expediente _____

Datos del niño (a):

Nombre _____

Fecha de nacimiento Mes ___ Día ___ Año ___

Edad ___ Sexo ___ Escolaridad _____

Dirección

Calle y número

Delegación

Código postal

Teléfono

Tipo de vivienda

(a) Vecindad

(b) Casa

(c) Departamento

(d) Otro: ¿Cuál? _____

¿Cuántas personas viven en la misma casa? _____

Datos del padre

Nombre _____ Edad _____

Escolaridad _____

Ocupación _____ Teléfono _____

Datos de la madre

Nombre _____ Edad _____

Escolaridad _____

Ocupación _____ Teléfono _____

Estado civil _____

En caso de separación, divorcio o fallecimiento. ¿Hace cuánto tiempo ocurrió?

¿Cuántas personas colaboran con el ingreso familiar? _____

¿A cuántos salarios mínimos asciende el ingreso familiar? _____

ANEXO 2

ENTREVISTA DE EVALUACION PSICOSITUACIONAL

Nombre del niño _____
Edad _____ Sexo _____ Escolaridad _____
Nombre del padre o Tutor _____

I. Determinación de la conducta (s) objetivo (s):

1.- ¿Qué es exactamente lo que el niño hace que usted encuentre inaceptable o molesto? _____

2.- ¿Qué es exactamente lo que el niño hace que usted piense que él es inquieto, desobediente o irresponsable?

3.- En el transcurso de una hora (día) ¿Con qué frecuencia el niño es hiperactivo, desobediente o irresponsable?

II. Descripción de situaciones y ambiente específico en los que ocurre la conducta (Determinación dónde ocurre y quién está presente cuando ello sucede)

1.- ¿Dónde ocurre esta (s) conducta (s)? ¿En la casa?, ¿En el patio?, ¿En el área de juego?, ¿En la tienda?

2.- ¿Se presenta cuando el niño está ocupado en una determinada actividad?

3.- ¿Con qué grupo en particular? (mientras ve la televisión, cuando se prepara para ir a la cama, al levantarse por la mañana)

4.- ¿Quién está presente cuando ocurre la conducta? (la madre, los hermanos, los compañeros de juego, visitas).

III. Contingencias que estimulan y mantienen la conducta

1.- ¿Qué pasa precisamente antes de que ocurra la conducta?

2.- ¿Qué pasa justo después de que ocurra la conducta?

3.- ¿Qué es lo que usted por lo general hace cuando el niño presenta esa conducta?

4.- ¿Cómo demuestran otras personas al niño que su conducta es inaceptable?

IV. Determinación de la relación de interacción (positiva y negativa) entre el niño y los padres.

1.- su relación con el niño por lo general ¿Es agradable o desagradable?

2.- ¿Elogia por lo general sus logros?

3.- ¿Regaña usted al niño por sus equivocaciones?

4.- ¿Lo ignora cuando tiene éxitos?

V. Métodos empleados para el control de la conducta.

1.- ¿Castiga la conducta de su hijo?

2.- ¿Cómo castiga la conducta inadecuada?

3.- ¿Quién es el responsable de aplicar el castigo?

4.- ¿Siempre utiliza ese método de castigo?

5.- ¿Qué otro método utiliza?

VII. Formas de comunicar el castigo o elogio y su efecto en la conducta

1.- ¿Puede determinar el niño cuándo es que usted está enojada?

2.- ¿Cómo?

3.- ¿Puede el niño saber cuándo usted quiere que deje de hacer algo?

4.- ¿Cómo?

VIII. Cómo se comunican al niño las expectativas y consecuencias.

1.- ¿Están precisadas con claridad las reglas que el niño debe observar?

2.- ¿Sabe el niño qué es lo que usted espera que él haga?

IX. Detección de ideas irracionales.

REFERENCIAS

- Abidin, R. R. (1983). *Parent Estres Index*. Charlottes Ville: Pediatrics Psychology Press.
- Amador, A., Pérez, V., & Vite, A. (1997). Programa de entrenamiento a padres para el manejo de problemas de conducta en niños: Una perspectiva de la interacción social. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 2, 139-159.
- Ayala, Pedroza, Morales, Chaparro & Barragán (2002). Factores de riesgo, factores protectores y generalización del comportamiento agresivo en una muestra de niños en edad escolar, *Salud Mental*, 25, 29-39.
- Barlow, D.H. y Hersen, M. (1988) *Diseños experimentales de caso único*. Barcelona: Martínez Roca
- Bell, R. Q. & Harper, L. V. (1977). *Child effects on adults*. NJ: Erlbaum
- Belleck & Hersen (1998), *Children and addolescent clinical formulation and treatment, Comprehensive Clinical Psychology* vol. 5 (pp. 185-205). University of Washington
- Bloomquist, M., August, G., Bromback, A., Anderson, D. & Skare, S. (1996). Maternal facilitation of children's problem solvent: Relation to disruptive child behavior and maternal characteristics, *Journal of Clinical Child Psychology*, 25, 308-316.
- Boyd, R. D., Stauber, K. & Bluma, S. M. (1977). *Instructor manual. The portage project* (pp. 9-12) Wisconsin: Cooperative Education Service Agency.
- Budd, K. & Fabry, R. (1984). Behavioral assessment in applied parent training. En R. Dangel & Polster (Eds.). *Parent Training: Foundations for research and Practice* (pp. 417-442). New York: The Guilford Press.
- Chamberlain, P., Reid, J. B., Ray J., Capaldi, D. & Fisher P. (1992). *DSM-IV Review for Parent Inadequate Discipline*. Oregon Social Learning Center Eugene, Oregon.
- Delfini, L. F. Bernal, M. E., & Rosen, P. M. (1976). Comparision of deviant and normal boys in home settings. En E.J. Mash, L.A. Hamerlynch, & L. C. Handy (Eds.), *Behavior modification and families* (pp. 246-260). New York: Bruner/Mazel.
- DiGuiseppe, P. (1988). A cognitive behavioral approach to the treatment of conduct disorders in children and adolescents. En N. Epstein, S. E: Sdechelsinger y W. Dryden (Eds.), *Cognitive Behavioral Therapy with Families*. New York. Brunner/Mazel.
- Dix, T. (1991).The affective organization of parenting: Adaptative and maladaptative process. *Psychological Bulletin*, 110, 3-25.
- Dunham, P. & Duhnam, F. (1990). Effect of the mother-infant social interaction on infant's subsequent contingency task performance. *Child Development*, 61, 785-793.

Dunham, P., Duhnam, F., Hursham, A., & Alexander, T. (1986). Social contingency effects on subsequent perceptual-cognitive task in young infants. *Child Development*, 60, 1486-1496.

Fiese, B. H. (1990). Playful Relationship: A contextual analysis of mother-child interaction and symbolic play. *Child Development*, 61, 1648-1656.

Forehand, R., King, H. E., Peed, S., & Yoder, P. (1975). Mother-child interactions: Comparison of a noncompliance clinic group and a non-clinic group. *Behavior Research and Therapy*, 13, 79-84.

Forehand, R. & McMahon, R. J. (1984). Parent Training for the no compliant child; Treatment outcome, generalization and adjunctive therapy procedures. En R. Dangel & R. Polster (Eds.), *Parent Training: foundations for Research and Practice*. New York: The Guilford Press.

Gardner, F. (1987). Positive interaction between mothers and children with conduct problems. Is there for harmony as well as fighting? *Journal of Abnormal Psychology*, 5, 191-213.

Gearheart, B., Mullen R. & Gearheart, C. (1993). *Exceptional Individuals an Introduction*. (pp. 161-193). USA:Brooks/Cole.

Gelfand, D. M. & Hartmann, D. P. (1984). *Child behavior analysis and therapy*. Elmsford, NY: Pergamon Press.

Griest, D. L. & Wells, K. C. (1983). Behavioral family therapy with conducts disorders in children. *Behavior Research and Therapy*, 14, 37-53.

Griest, D. L. Forehand, R., Wells, K. C. & McMahon, R. J. (1980). As examination of differences between nonclinical and behavior problem clinical-referred children and their mothers. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 89, 497-500.

Herbert, E. W., Pinkston, E. M., Hayden, M. L., Sajwaj, T. E. Pinkston, S., Cordua, G. & Jackson, C. (1973). Adverse effects of differential paternal attention. *Journal of Applied Behavior Analysis*, 2, 15-23.

Kochanska, G. (1992). Children's interpersonal influence with mothers and peers. *Developmental Psychology*, 28, 491-499.

Kuczynski, L. (1984). Socialization Goals and Mother-Child Interaction: Strategies for long-term and short-term Compliance. *Developmental Psychology*, 20 (6) 1061-1073.

Laviguer, S., Tremblay, R. E., & Saucier, J. F. (1995). Interactional processes in families with disruptive boys: Parents of direct and indirect influence. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 23, 359-378.

Lytton, H. (1979). Disciplinary encounters between young boys and their mothers and fathers: I there a contingence system? *Developmental Psychology*, 15, 256-268.

Lytton, H. (1990). Child and parents effects in boys' conduct disorders: A reinterpretation. *Developmental Psychology*, 26, 683-697.

Maccoby, E. E. (1992). The role of the parents in the socialization of children: An historical overview. *Developmental Psychology*, 28, 106-1017.

Mash, E. J., Johnston, C., & Kovitz, K. (1983). A comparison of the mother-child interactions of physically abused and non-abused children during play and task situation. *Journal of Clinical Child Psychology*, 12, 337-346

McDowell, R.L. (1976). Parent Counseling: The State of the Art. *Journal of Learning Disabilities*, 9, 6-11.

Mendieta, A. & Vite, A. (2000). Obediencia infantil: El papel de los estilos disciplinarios maternos. *Revista Mexicana de Psicología*, 17, 1-17.

Nay W. R. (1981). Los padres reforzadores en la vida real: el aumento del entrenamiento a los padres en situaciones distintas al propio entrenamiento. En A.P. Goldstein & F.H. Kanfer (Eds.). *Generalización y transferencia en psicoterapia*. (pp.239-281). Bilbao: Desclee de Brouwer.

Parpal, M. & Maccoby, E. E. (1985). Maternal responsiveness and subsequent child compliance. *Child Development*, 56, 1326-1334.

Patterson, G. R. (1976). The aggressive child: Victim and architect of a coercive system. En J. Mash, L. A. Hamerlynck, & L. C. Handy (Eds.). *Behavior modification and families: Theory and research* (pp. 267-316). New York: Brunner/Mazel.

Patterson, G. R. (1982). *A social learning approach: Vol. III. Coercive family process*. Eugene, OR: Castalia.

Roberts, M. W. (1985). Praising child compliance: Reinforcement or ritual? *Journal of Abnormal Child Psychology*, 13, 611-629.

Rothbart, M. K., Posner, M. I., & Hershey, K. L. (1995). Temperament, attention, and development psychopathology. En D. Cicchetti & D. J. Cohen (Eds.), *Developmental psychology, theory and methods*, vol. 1 (pp. 315-340), New York: John Wiley & Sons.

Sanders & Dadds (1993). *Nature and Causes of Behavioral Disorders in Children. Behavioral family intervention* (pp. 3-25). Boston.

Shelton, K. K., Frick, P. J., & Wooten, J. (1996). Assessment of parenting practices in families of elementary school-age children. *Journal of Clinical Child Psychology*, 25, 317-329.

Snyder, J., Edwards, P., McGraw, K., Kilgore, K., & Holton, A. (1994). Escalation and reinforcement in mother-child conflict: Social process associated with development of physical aggression. *Developmental and Psychopathology*, 6, 305-321.

Snyder, J. J. & Patterson, G. R. (1995). Individual differences in social aggression: a test or a reinforcement model of socialization in the natural environment. *Behavior Therapy*, 26, 371-391.

Strand, P. S. Wahler, R. G. & Herring, M. (2001). Behavior-specific versus and behavior-nonspecific reinforcement and child responses to mother instructions. *Behaviour Research and Therapy*, 39, 1085-1097.

Tavormina, J.B.(1980). Evaluation and comparative studies of parent education. En R. R. Abidin (Ed.). *Parent education and intervention handbook*. (pp. 130-155). Springfield Ill: Charles C. Tomas.

Tomasello, M. & Farrar, J. (1986). Joint attention and early language. *Child Development*, 57, 1454-1463.

Tomasello, M. & Todd, J. (1983). Joint attention and early lexical acquisition style. *First Language*, 4, 197-212.

Torres, A., Zarabozo, D., & López, F. (1991). Registro observacional a través de computadora. *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*, 17, 147-161.

Wahler, R. G., Castellani, M. E., Smith, G. D., & Keathley, E. A. (1996). Solitary behavior and friendly social activity: Differential gateways for conduct problems versus normal child-mother. *Journal of Clinical Child Psychology*, 25, 238-245.

Wahler, R. & Meginnis, K. L. (1997). Strengthening child compliance through positive parenting practices: What works? *Journal of Clinical Child Psychology*, 26, 433-440.

Webster-Stratton C.; Herbert M.; (1993) What Really Happens in Parent Training? *Behavioral Modification*, 17, 407-456.

Westerman, M. A. (1990). Coordination of maternal directives with preschoolers' behavior in compliance-problem and healthy dyads. *Developmental Psychology*, 26, 621-630.